

DESIGUALDAD, POBREZA Y EXCLUSIÓN

LA COOPERACIÓN AL DESARROLLO, GENERADORA DE RELACIONES ASIMÉTRICAS

Montserrat Pulido Fuentes
Universidad de Castilla La Mancha

INTRODUCCIÓN

Las lógicas que reorientan las intervenciones de cooperación no son solo altruistas y están motivadas desde la perspectiva moral, sino que detrás de todas las actuaciones en torno a la ayuda al desarrollo, hay prestigios, hay expectativas personales, que pueden aparecer de forma sumergida, siendo el detonante que moviliza a cooperantes y voluntarios, sin desconsiderar las pretensiones ideológicas, simbólicas e imaginarias que se han construido en torno a la cooperación al desarrollo.

La cooperación al desarrollo, como generadora de relaciones asimétricas encuentra nuevas formas de manifestación acorde a los tiempos que corren. Durante todo el proceso, se consiguen mantener las posiciones tradicionales Norte y Sur, incluso distanciarse bajo un halo de acercamiento, de ayuda, de colaboración, que pasa de nuevo por intereses políticos, económicos, lo que permite a su vez mantener la posición privilegiada de los países donantes, relegando al donatario la posición de receptor, de necesitado, de subdesarrollado. Esto genera entre la población receptora posiciones ambivalentes, por un lado y desde un plano retórico, muestran cierta desconfianza y rechazo ante nuevas propuestas, nuevos proyectos, que saben no modificará nada su situación social, en este sentido se ha dado cuenta de algunas acciones de resistencia. De forma más generalizada, las contrapartes que movilizan a estas comunidades y capitaneadas por los nuevos dirigentes que se erigen, y que son los que mantienen el contacto con los agentes de desarrollo y con las organizaciones, financiadores, consiguen y mantienen una relación de clientelismo, demandan este tipo de ayudas, con objetivos más próximos a su realidad, como pueda ser su personal promoción social.

La presente comunicación es un avance de la Tesis Doctoral que próximamente presentaré y, el resultado de dicha investigación pretende tener una utilidad práctica para las agencias de cooperación, y de forma más específica para aquellas que abordan el campo de la salud.

METODOLOGIA

El trabajo de campo ha tenido diversos escenarios y se ha prolongado en el tiempo, desde 2008 hasta 2010, y en este sentido se ha realizado una inmersión sociocultural tanto en la comunidad Jíbara Achuar, en la Amazonía ecuatoriana, como con los agentes de desarrollo, y las estructuras sanitarias occidentales del escenario investigado.

En este intento he empleado como técnicas de investigación y de recogida de información la observación participante y la entrevista en profundidad, así como el análisis de una organización, con mi presencia y participando en el cotidiano del proceso y el recorrido de los profesionales de la salud en este tipo de proyectos de cooperación al desarrollo, abordando el material empírico resultado de lo que he ido captando fundamentalmente a través de mis ojos y de mis oídos.

La condición de enfermera “cooperante”, me ha permitido tener acceso a determinados espacios que de otro modo no hubiera sido posible, ello también ha condicionado la mirada, he comprobado tener muy interiorizados mis años de experiencia profesional en el ámbito occidental y en ocasiones me resultaba complicado despojarme de mi “uniforme cultural”. En este sentido he tenido en cuenta lo que Pfeiffer y Nichter consideran, que los antropólogos en su tradicional papel como agentes culturales, estamos a menudo mejor posicionados, como trabajadores de salud y como observadores, más que otros profesionales sanitarios para documentar y contextualizar la eficacia de los servicios sanitarios así como su impacto en la vida de la gente (2008).

Por otro lado, se ha seguido la propuesta de Martínez y Larrea (2010:44), según las cuales los proyectos y programas de cooperación al desarrollo, deben ser analizados, entienden desde una doble perspectiva, la de los locales (punto de vista *emic*) y la de los agentes de desarrollo (punto de vista *etic*), sin embargo opinan que es insuficiente y los análisis antropológicos se revelan necesarios al superar esta dicotomía

“NOS VAMOS DE COOPERANTES”

La definición de cooperante según el Estatuto de los Cooperantes, constituido por el Real Decreto 519/2006, donde se recoge el marco normativo en el que se contemplan los aspectos esenciales de la labor de los cooperantes, añade la necesidad de vinculación jurídica con la entidad promotora de la cooperación al desarrollo, o la acción humanitaria

(que también tienen los voluntarios, los cuales también firman un acuerdo complementario). Es decir que se establece una relación laboral con ciertos derechos retributivos de los que carece el voluntario. Podemos presumir, debido a priori al mayor nivel de exigencia y de cualificación que se les solicita, al mayor tiempo de estancia en el terreno que suelen estar, lo que les confiere otra categoría, al grado de compromiso que establecen con las organizaciones, al mismo tiempo estos cooperantes resultan ser la expectativa de muchos de los agentes de desarrollo, incluso se han convertido en nuevos ídolos de nuestra sociedad, lo que facilita y encamina a la utilización indiscriminada de la expresión, incluso por parte de los propios participantes de las organizaciones como voluntarios.

La construcción social de dicho término, sin duda interesante y relevante, se ha visto revestida mediáticamente y fortalecida, lo que revierte en su divulgación, sufriendo un refuerzo positivo en casi todas las ocasiones. En este sentido, una de mis informantes refiere *“dices que te vas a hacer cooperación y te entiende todo el mundo... no necesitas dar más explicaciones”* (Puri). Por otro lado, el voluntario lleva incorporado una serie de connotaciones no siempre en alza y valoradas por todos los colectivos, al voluntario se le supone otras cualidades, menor cualificación y gratuidad en sus gestos, lo que le coloca en otra posición más relegada y el uso de dicha expresión es más limitada.

El voluntario recaba su prestigio, señala Béjar (2001:120) a partir de la dimensión ética de la actividad social, por la implicación en la esfera colectiva y por la toma de conciencia de las desigualdades y la exclusión, que en el caso del voluntario cristiano se le supone una vocación, que junto con la caridad constituyen pilares fundamentales del discurso cristiano. La misma informante, médico de profesión, al volver a su hospital de referencia después de haber participado como voluntaria, decía que tenía que aclarar que era voluntaria pero no tonta: *“Se creen que porque te vayas de voluntariado que eres tonta o yo que sé.... Que pueden hacer contigo lo que quieran y que te pueden dejar lo que los demás no quieren.”* (Puri).

Las organizaciones voluntarias se han convertido en una cierta moda social consolidándose en el imaginario social con el nombre de ONG, esta moda ha ido asociada con un mayor lanzamiento a nivel internacional de algunas corporaciones que han participado en catástrofes o en intervenciones relacionadas con la inmigración. Picas (2001: 263) apunta que la predisposición a participar es considerablemente superior al nivel real de pertenencia a ONG, y según las encuestas y las investigaciones sociológicas contrastadas, (Palacios, 2003; Rodríguez Cabrero y col.2003), paradójicamente, no reflejan que la solidaridad sea un valor dominante en nuestra sociedad. “

En el mundo de los médicos hay mucha gente que si quieren hacer algo, irse, pero luego no hacen nada, te miran como con una mirada utópica pero luego...a la hora de la verdad años tras año te felicitan, qué bien, qué suerte que te puedes ir...yo colaboro con no sé quien, tengo un niño apadrinado, como si tuvieran que justificarse". (Puri).

La condición del voluntario es heterogénea, en función de sus actuaciones, y se han apuntado diferencias en cuanto a la figura del cooperante, siendo quizás la más determinante la consideración de voluntarios/as, a aquellos/as que realizan determinadas tareas sin recibir compensación económica por las mismas, aunque esta circunstancia se presenta en un porcentaje muy escaso de las situaciones encontradas, pues si bien no se recibe retribución directamente de la organización en la que se participa, se recibe de otras entidades, sin considerar las gratificaciones que quedan al margen del aspecto económico. Por tanto, inicialmente se puede hablar de reciprocidad, y del don de Mauss y, en este sentido Bourdieu entiende que tenemos argumentos para dirigir nuestras acciones hacia aquello que consideramos importante y transformar las conductas aparentemente arbitrarias en coherentes, y que no hay acciones completamente gratuitas, detrás de cada una de nuestras acciones hay intereses sutiles (1997:140).

Una de las acepciones que me interesa resaltar de este concepto, es que contempla la colaboración en el desarrollo de un país extranjero. Se aprecia que la imagen construida en torno a la cooperación, nos arrastra a tratar de llevar el desarrollo a países más allá de nuestras fronteras. ¿Por qué no resulta tan atractivo cooperar, colaborar en el desarrollo de una comunidad de la periferia de una de nuestras grandes ciudades?, ¿por qué nos cuesta tanto esfuerzo prestar o dedicar altruistamente parte de nuestro cotidiano tiempo a las organizaciones con las que nos marcharemos allende los mares varios meses? La extraterritorialidad se inscribe en el marco de la cooperación al desarrollo, (Picas 2001:87), así se ha sumado el término de globalización, puesto que como señala el mismo autor parece más viable, más comprensible y más acorde a los tiempos actuales. Señalar el traspaso de fronteras para la voluntad de ayudar a los demás como una aspecto más atractivo, es parte del análisis que debe hacerse y que encubre y refuerza el auge de este tipo de viajes voluntarios, por lo exótico que conlleva todo lo transfronterizo, por los posibles riesgos y peligros que puedan presentarse en un terreno extraño, lo que contribuye en la construcción de la imagen del voluntario además de solidario, valiente, atrevido, desprendido y capaz de exponerse, de vivir alejado de los suyos por la causa que determine su organización.

Al mismo tiempo, este tipo de acciones solidarias, altruistas, sociales precisan de otro análisis, que pueda quedar encubierto en ocasiones por la majestuosidad de los mismos,

por los principios de los que parten, y es la adquisición de poder simbólico por parte de las personas que participan con este tipo de gestos a priori “gratuitos”, así como las nuevas relaciones que se establecen y en general el capital simbólico que adquieren aquellos que realizan estas andaduras, por ello la labor supuestamente altruista de voluntarios, ONG, cooperantes no es del todo exacta. El hecho de dar por parte de una población sensibilizada, con las acciones de determinadas organizaciones, más que por la situación social de la población receptora, hace de nuevo prevalecer el aspecto económico sobre el social, esto nos lleva a coincidir con Picas (Picas 2005:30) al señalar que la relación entre donantes y receptores no admite la reciprocidad, señala un gesto dominador por cuanto no se permite que el receptor ofrezca su contradon.

Los motivos que nos llevan a hacer “cooperación” son muy diversos, quizás tantos como cooperantes, con una gran dificultad para su ordenación, trataremos de dibujar algunas de las inquietudes y vivencias que mueven al personal sanitario a “lanzarse” hacia este ámbito profesional, puesto que podemos considerar que dichas razones nos informan sobre las acciones que se desarrollan y sobre las que quedan relegadas, y así poder analizar la distancia que se establece entre lo que se dice que se hace, (o se quiere hacer) y lo que se hace.

“Quería conocer lo que era la cooperación y ya de paso pues conocer un país, los indígenas...si me gustaría seguir en esto pero egoístamente por conocer otras formas de vida, porque ¿realmente ayudas? pues no lo sé, es más como un modo de ganarme la vida pero egoísta...”. Elena, enfermera voluntaria, 32 años, soltera y con contratos eventuales.

Algunas de los acicates encontrados son el crecimiento personal asociado a un proceso de re-socialización, otra forma de adquirir experiencia laboral, relacionado con la aspiración de insertarse en este mercado laboral a través de la práctica voluntaria, acercamiento y aproximación al mercado de trabajo en el campo de la cooperación al desarrollo y la consecución de un puesto de trabajo remunerado, desvinculándose de la parte moral que pueda implicar este tipo de actuaciones en ONG, o en proyectos de cooperación al desarrollo, es simplemente otra alternativa laboral, o bien como reactivación del tiempo libre e incluso de la vida social así como promover el cambio social. Esta, es parte de la propuesta que hacen las propias organizaciones a los principiantes, o aquellos que quieren iniciarse en este “mundo”, bien en cursos de formación, en jornadas de sensibilización o en convocatorias para cubrir plazas de personal voluntario, o con propuestas de vacaciones solidarias.

“Muchos de nuestros cooperantes que están ahora en terreno han pasado por un programa de voluntariado como el que vais a realizar vosotros, este puede ser el comienzo de una gran amistad”. (Darío, director de proyectos)

El voluntariado, según Béjar se considera como una metáfora de la gestación y expresión de unos valores colectivos que oscilan entre el egoísmo y el altruismo (2006). Según estas aseveraciones la cooperación internacional al desarrollo, se convierte en una de las formas de respuesta a los intereses particulares de cada uno, quedando en un segundo plano las inquietudes y las preocupaciones de los demás, que parecería ser el punto de partida de este tipo de movimientos solidarios, volcados en la ayuda al otro.

La Cooperación Internacional al Desarrollo entre los informantes, se ha recogido como uno de los medios para conocer otros pueblos, otras formas de vida y en definitiva, como un modo de viajar, hacer turismo, es por ello que la cooperación se establece entre individuos en circunstancias sociales favorecidas, con situaciones laborables “cómodas”, por tanto no parece que sea el desinterés y el altruismo lo que mueve a la sociedad hacia la cooperación, aunque si sean estos los puntos de partida y de justificación. Por otro lado, se percibe la experiencia de la cooperación como una oportunidad que no está al alcance de todo el mundo, sólo para aquellos que tengan resueltas algunas cuestiones vitales para ellos, implicando casi siempre que tiene que haber un “irse”, lo que le confiere cierto estatus social al que se desplaza.

Todo ello comporta por parte de los interesados un rodeo por varias organizaciones de modo exploratorio, tratando de buscar aquella más oportuna, con las propuestas más interesantes. En este sentido, es frecuente encontrar este tipo de itinerario entre diferentes organizaciones, y diferentes proyectos, frente a los que se mantienen fieles a su organización, por tanto casi siempre con el mismo destino y, señalando que entre sus expectativas no se encuentra viajar de forma turística. Esta opción entre mis informantes ha sido la menos numerosa pero incluso los más itinerantes vuelven a instituciones ya conocidas pero casi siempre a destinos diferentes para así “seguir conociendo”.

La otra alternativa más estable imprime un sentido de posesión, de pertenencia, muy vinculado a aquellos que viven y realizan la cooperación al desarrollo como un estilo de vida, apareciendo diferencias en cuanto al sentimiento de propiedad que se tiene con la asociación, siendo más débil en los nómadas, tratándose de una relación estrictamente profesional y siendo únicamente el marco donde ejercer dicho trabajo, o de cumplir su deseo. Sentimientos de afinidad, de conexión, de cercanía, de consanguinidad entre los que

se mantienen fieles a “su” organización, surgiendo incluso discursos distinguidos sobre “su asociación, sus niños”. *“Este año sólo podré ir a ver a mis niños una vez, hasta ahora he ido un par de veces al año”*. (Basilía). En cualquiera de los casos, según Zurdo señala, se produce una apropiación del receptor -en términos afectivos u otros-, se le hipervulnerabiliza discursivamente, para resaltar de esta manera su dependencia (2003:262).

La intensa marca de género que tienen los trabajos sociales en los cuales incluimos al personal sanitario, se debe tener en cuenta, por ello también se encuentran más mujeres cooperantes en el campo de la salud que hombres. En el caso de las mujeres, asistir a este tipo de proyectos y programas de cooperación es una oportunidad para ejercer el rol maternal, o de re-maternalización en el caso de mujeres en la fase de “nido vacío” (Rodríguez, 2003: 234) o de revitalización de la vida social que se produce en estas mujeres de mediana edad.

Al mismo tiempo, este tipo de actividades se desarrollan por un lado por colectivos que se encuentran ante una cierta estabilidad laboral y familiar y por otro lado en grupos en los que la inestabilidad personal, incluso laboral y familiar les empuja a tratar de encontrarla a través de este tipo de acciones. Pareciera como si los compromisos maritales no dejaran espacio ni cabida a este tipo de actividades y ritmos de vida alterados y, que tener tiempo libre es una condición necesaria para ejercer la filantropía democrática en términos de Béjar (2001:129), y continua diciendo que si el tiempo libre es un “lujo”, es una abundancia que hay que llenar, el voluntariado es una forma socialmente productiva y psicológicamente gratificante de hacerlo. Por tanto podemos apuntar que la cooperación requiere de ciertos esfuerzos que no estamos dispuestos a soportar, más allá de la realización de las actividades propiamente dichas, y lo que hacemos con ella es cubrir nuestros vacíos personales.

AGENTES DEL DESARROLLO

En el caso concreto de la investigación, las condiciones laborales que tienen los trabajadores ecuatorianos, distan de las que poseen los cooperantes europeos, los cuales en su mayoría cobran salarios muy superiores y desproporcionados, en relación a la renta del país en el cual llevan a cabo su actividad, disponen de mejores recursos (taxis, avionetas...), reciben mayor reconocimiento, lo que les convierte en técnicos vividores de las ONG.

“Ella es ecuatoriana, fue enfermera de la universidad mucho tiempo, pero no la están tratando muy bien porque ya sabes lo que pasa con las ONG, la están pagando poco, está

llevando mucha responsabilidad, todo el día currando, la han metido más gente, la están pasando por encima, rollos internos que también los hay, lleva muchos años y está un poco cansada, ella lleva un montón de cosas en marcha y eso no se lo reconocen, está de responsable, le han metido a otro chico español, ni enfermero ni na...yo no sabía lo que cobraba pero hablando me dijo: es que estoy cobrando 600 dólares, yo decía qué bien está esta mujer que tiene un sueldo como el otro, el otro tiene un sueldo de España allí, es que el tío este está cobrando los 2000 euros de aquí". (Susana, enfermera cooperante que visita los diferentes proyectos en terreno en estancias de algunas semanas).

En la mayoría de las ocasiones, la ONG gestora de los proyectos, envía a aquellos países personal propio, expatriados, cooperantes durante más o menos tiempo para realizar tareas de seguimiento, para contactar con estas contrapartes, que son las que están en relación directa con la población y, las que se encargan de desarrollar el proyecto en cuestión.

La contraparte local, tramita directamente la solicitud de determinados proyectos a las organizaciones cuando salen sus convocatorias. Puede disponer de personal específicamente dedicado a ello en los casos de constituirse como entidades más o menos voluminosas, dividido en secciones, siendo una de ellas la sanitaria encargada de revisar los proyectos en esta línea, o puede que la contraparte local sea una sola persona, una familia, una pequeña comunidad religiosa, y lleven todo el trabajo ellos mismos. El personal contratado por la contraparte local son los que mantienen mayor afinidad y suele establecer relaciones amistosas con los cooperantes expatriados, que trabajan conjuntamente, a pesar de haber señalado las diferentes relaciones, salarios, condiciones que reciben unos y otros cooperantes, realizando en muchas ocasiones tareas similares o muy parecidas, lo cual genera ciertos conflictos que se verbalizan claramente, sobre todo por la parte ecuatoriana y en clave de humor.

"Nosotros no entramos en avioneta, entramos en barca, no como las niñas de la Fundación, tardamos tres días para llegar... lo que en avioneta sería medio día... al principio, qué bonito, qué lindo y si lo es, pero cuando llevas nueve horas en una posición incómoda en una barquichuela deja de serlo, o cuando llevas ya años eso no te apetece tanto". Pablo, Ingeniero agrónomo del Ministerio de Agricultura.

Otra de las diferencias encontradas, es con qué apelativo nos dirigimos a unos y otros trabajadores ¿Por qué a los trabajadores españoles les llamamos cooperantes, y a los ecuatorianos no?, ¿Qué connotación queremos subrayar en uno y otro personal?

Algunos de los cometidos realizados por estos cooperantes o contrapartes locales, es recibir y acompañar a los representantes tanto de la ONG que gestiona el proyecto en sus viajes exploratorios y de evaluación, como a los financiadores del mismo, en todos ellos se trata de estancias breves, de algunos días e incluso de unas cuantas horas para hacer el recorrido y supervisar lo que se ha hecho, revisar documentación y mantener alguna reunión. Se aprecian relaciones jerárquicas con la contraparte, lo que la población receptora de la ayuda reconoce y aprovecha su presencia para hacer sus demandas particulares, a pesar de haberse esforzado estos directivos en recalcar: *“Así no se hacen las cosas, deben presentar proyectos bien formulados y bien elaborados y si no saben hacerle, que soliciten ayuda porque este oficio a modo de carta no sirve para nada”*.

También es la contraparte local, la que recibe por parte de los financiadores, de las ONG responsables de proyectos, la autoridad y la confianza suficiente por el hecho de “estar allí”, lo que invita a pensar que conoce con detalle la población destinataria, las necesidades y demandas de las mismas, y que participa en su mejora.

Han sido muchas las voces de cooperantes (locales y extranjeros), personal local, los propios destinatarios de la ayuda, los que se han mostrado muy críticos con estas contrapartes, entendiendo que los proyectos no recogen el sentir de la población, sino el de estas contrapartes locales, y que son estas figuras las que toman las decisiones de forma unilateral, lo que las organizaciones, financiadoras, tardan en conocer, por un lado porque depositan en ellos toda su confianza y porque no se ha hecho, un trabajo previo exploratorio adecuado, ni las suficientes ni apropiadas evaluaciones.

“Nadie sabe nada de los proyectos, del dinero que mandan , no sabemos cuánto ha costado las casas, no dicen nada a los Achuar que son los interesados, a mí me preguntan todo porque trabajo con ellos y yo no sé nada, porque yo sólo soy una trabajador del Ministerio.. yo no sé nada”. (Masinkias, personal de salud local).

La jerarquía que se establece entre los profesionales de la cooperación o del desarrollo y la población destinataria, subdesarrollada impide un acercamiento oportuno, hace que el intercambio no sea equitativo puesto que “el esquema del proyecto se estructura de tal modo que responda a las necesidades y deseos de quien financian” (Picas 2001:99).

NUEVOS ROLES SOCIALES PRODUCTO DEL CONTACTO COLONIAL.

Para la sociedad Achuar están siendo “nuevos” tiempos, llevan siéndolo ya mucho tiempo, aparecen nuevos actores con propuestas similares a las de otros tiempos. Las relaciones

que establecen muchos de sus pobladores con el mundo de “fuera”, repercuten directamente en su estructura social.

Ante las nuevas funciones disponen de menos tiempo para la caza y para las actividades de abastecimiento, pero tratan de no descuidar las relaciones sociales. Esto es lo que López y Gutiérrez (2009: xvi) entienden como “seguir siendo igual”, no sólo por la visión de provisionalidad, sino también porque en la dependencia personal con su comunidad está su fuerza, entendiendo que si la reciprocidad se debilita, su prestigio está en cuestión.

“Hay un problema con la llegada de roles, hay una contaminación que viene de fuera, yo ahora soy profesor, soy el enviado de la organización, los roles están muy establecidos, no necesito ir a cazar y tengo un poder”. (Ceferino Chumap, nombrado por los misioneros Rector de la delegación Achuar de la Universidad Salesiana).

Las nuevas relaciones sociales, son estrategias para mantener o adquirir alianzas, que si no se utilizan ya en las guerras familiares, y conflictos interétnicos, son productoras de jerarquías de poder, y son generadoras de nuevas estructuras sociales. Este personal dispone de un mayor acceso a determinados recursos en auge, según su situación administrativa, o bien es personal contratado por el gobierno, por el Ministerio de Salud, Ministerio de Medio Ambiente, es personal de la Nacionalidad Achuar Ecuatoriana, o son personas que trabajan para alguna fundación, o para alguna ONG.

Gutiérrez y López (2009: XIX) entienden que los proyectos de cooperación se presentan como vectores ideológicos de Occidente, llegados de distinta manera, religiosos, económicos, políticos. Sentencian que los proyectos de desarrollo, es actualmente el documento que mejor relata la relación indígena no indígena.

Ante todos estos trasiegos ha habido respuestas tanto de acomodamiento como de resistencia, algunos autores consideran que la entrada en el sistema capitalista por parte de estos pueblos indígenas también les ha permitido liberarse de los viejos sistemas de dominación ejercidos por los patrones-comerciantes (Muratorio 1996:389), pero podemos sospechar que estas prácticas de sometimiento y de sumisión perduran en el tiempo, se mantienen y se reproducen, han cambiado los protagonistas que intermedian, se ha pasado por el encomendero, el evangelizador, el ideólogo comunista y el cooperante (Gutiérrez y López 2009:XIX).

CORREDORES DE SOLIDARIDAD. “NO SÓLO LLEVAMOS SALUD”

Los agentes de cooperación, en una gran mayoría es un personal especializado, formado universitariamente en muchos casos, y procedentes de países desarrollados, esto contribuye a lo que Gullestad (2007) considera como, la ideología de la cooperación al desarrollo, relacionada con la percepción de los "receptores" de la ayuda al desarrollo dentro del imaginario del atraso y la irracionalidad, y cómo los profesionales de la cooperación se definen a sí mismos, y se constituyen como las personas encargadas de "educar" o "salvar" a aquellos que reciben su ayuda o su colaboración. Ya en el ámbito sanitario, y desde el modelo biomédico se apunta que las relaciones entre el personal de salud, y el paciente son asimétricas. La persona enferma es considerada una persona vulnerable, ignorante y por tanto dependiente y maleable en manos del médico o experto y del sistema de salud (Caramés 2004:37). ¿Qué tenemos o aportamos el personal cooperante sanitario para que no se cuestionen nuestras actitudes?, ¿Podemos sospechar cómo son estas relaciones sanitario-paciente, en el caso de proyectos de cooperación, programas de sensibilización, propósitos bondadosos, aspiraciones de justicia social?

Si a este panorama, y por otro lado, le sumamos la percepción de los países receptores de proyectos de cooperación al desarrollo, estos reconocen que en ocasiones no les quedan más opciones que aceptar las condiciones de la ayuda, se crea el espacio oportuno para darse las relaciones asimétricas mencionadas.

“Nosotros no teníamos nada que ofrecer, - lo dice en un tono susurrante, cabizbajo- eso es una realidad, 20 años acá el Ministerio de Salud no tenía nada que ofrecer, el Ministerio, solo tenía personal y garras, teníamos unos presupuestos terriblemente bajo, sumamente bajos... cambia la situación y esto es verdad, hasta el 2006 teníamos un presupuesto de 56 dólares per cápita, al terminar este año estamos con 96 dólares per cápita, ahora si podemos decir a la ONG trabajamos contigo, porque ahora tengo algo que ofrecer, entonces cuando viene la ONG, ya le digo ya puedo trabajar contigo porque yo también tengo algo que ofrecer, antes venía la ONG y decía yo tengo la plata y ustedes hacen esto y, cómo pelear, nos tocaba aceptar -se choca las manos en una palmada y se hace el silencio- esto es lo que ha pasado todo el tiempo, en este momento ahora si quieren entrar bien, no hay problema pero hacen esto. Acá con el doctor todavía hemos tenido una ONG fuerte, pero el compañero se ha estado manejando de tal manera que le ha estado sacando lo que necesitamos nosotros, no lo que la ONG necesita, claro que también se nos han ido por el

lado eso es real, claro estamos recién consolidándonos". (Doctor Palacios, Director Provincial de Salud).

Desde el Departamento de Cooperación Internacional en el Ministerio de Salud en Quito, se señaló efusivamente que: *"Un país como Ecuador sin la cooperación no puede hacer nada, y más aún en el ámbito sanitario, es imprescindible para llevar a cabo actividades de desarrollo"*. (Doctor Reina).

Los profesionales sanitarios locales, los cuales trabajan al lado de estos agentes de desarrollo, adquieren un manifiesto "prestigio", además de aquellas estrategias y conocimientos conseguidos, y que podrán poner en juego en otros momentos, lo que sin duda les empoderará. Esto se aprecia con los auxiliares de enfermería que trabajan al lado de personal biomédico, así como con los cooperantes, aprenden e imitan muchas de las actuaciones que aquellos realizan, que reproducirán y les proporcionará cierto estatus y reconocimiento social, además de los conocimientos adquiridos, se apropian de un lenguaje, en definitiva "estar al lado de", de alguien que se le reconoce como importante, nos hace ser importantes, como si la Ley de los Vasos Comunicantes funcionara del mismo modo que lo hace con los fluidos. En el contexto de la ayuda al desarrollo se pretende conseguir el empoderamiento, deduciendo la necesidad de que las personas objetos de la acción al desarrollo se fortalezcan.

Junto al valor añadido que adquieren los cooperantes internacionales, derivado del valor moral de sus acciones, apuntar el valor terapéutico de lo que viene de fuera, y no sólo para los Achuar, es lo que responde al misticismo que envuelve a los agentes de desarrollo, los cuales y en este caso particular, acarrearán doble eficacia simbólica, aquella que deriva del ser extranjeros, europeos, lejanos, y como portadores de saberes médicos concretos. Esta apreciación no siempre es compartida por los cooperantes que llegan al terreno de campo, los más sensibilizados entienden que deben estar de observadores, y que es el personal de salud local el que debe marcar las pautas de actuación. Pero en este caso se cuestiona la presencia de este personal extranjero, sobre todo por el personal sanitario local indígena, preguntando, *"¿entonces, para qué has venido?"*.

Dicha postura se defiende porque ellos conocen a la población, saben de sus creencias, saben su lengua, lo cual no es posible adquirirlo por el personal foráneo sobretodo en estancias breves de varios meses, además serán ellos los que permanezcan cuando el proyecto termine. En cambio, ellos demandan nuestra participación y asistencia movidos por las pautas que les marcan. La coordinadora médica les indicaba que debían aprender de

los cooperantes, por tanto a lo largo de sus experiencias con cooperantes ya han interiorizado que ellos deben aprender de los que llegan, de los nuevos, que deben saber mucho... pero allí ese conocimiento no vale.

CONCLUSIONES

Más allá de las expectativas, de lo que les moviliza a cooperantes, voluntarios, que han quedado levemente reflejadas, hay todo un arsenal de dones que reciben: sonrisas, agradecimientos, elogios, felicitaciones, honores, cumplidos, posición social, trofeos en forma de fotografías, de recuerdos, artesanías... que no son considerados y siguen dejando a los receptores en deuda con los donantes, de este modo queda expuesta la enorme brecha que abre la cooperación al desarrollo entre los supuestos donantes y los presuntos donatarios.

Las buenas intenciones como impulsoras de este tipo de acciones, esconden deseos, voluntades, motivos y objetivos personales, que hacen desmitificar dichas actuaciones, colocándolas como otra forma de consumo más.

Los agentes de desarrollo muestran cierto malestar con muchas de las intervenciones que realizan las organizaciones que respaldan, tienen una percepción negativa en cuanto que los proyectos son elaborados ajenos a la realidad a la que va destinada, descalifican aspectos concretos como el tiempo de estancia, la evaluación del impacto de estas acciones, pero en la cooperación al desarrollo los agentes de desarrollo encuentran o buscan sus propósitos, encuentran el espacio para expresar su ideología, es para ellos una oportunidad de expresión, los cuales siendo críticos, entienden que estos desencantos forman parte del proceso y de su trabajo en el ámbito de la cooperación.

Los nuevos roles que aparecen en la sociedad Achuar: Auxiliares, micros copistas, profesores, locutores de radio, en ocasiones les hace descuidar sus actividades más tradicionales de caza y pesca, sin descuidar y creando nuevas relaciones sociales. Los sujetos nativos están inmersos en las estructuras de poder, las cuales generan situaciones desiguales en la población local, así como reacciones a dichos efectos. De forma particular presentan sus propias categorías de significado y su forma de explicar y procesar la información recurriendo a formas del lenguaje conocidas, esto se ve de forma muy evidente en el modo de explicar su proceso de enfermar así como el modo de combatirlo, de prevenirlo y resolverlo. Del mismo modo, tratan de adquirir el lenguaje oportuno para ir participando de los procesos de desarrollo que se realizan en su propio territorio.

Podemos intuir la asistencia sanitaria otorgada por parte de ONG, agentes de desarrollo como un intento de colonización sanitaria, encontrando como respuesta un tipo de resistencia, inmerso en un momento de confrontación política indígena a nivel nacional.

BIBLIOGRAFIA:

BEAUCAGE, P. (2005). "Del desarrollo a la globalización, el antropólogo crítico y los otros actores sociales", en, GIMENO, J.C. Y PALENZUELA, P. (coords) *Culturas y desarrollo en el marco de la globalización capitalista*, Sevilla, Fundación EL Monte, FAAEE, ASANA: (pp.53-81).

BÉJAR, H. (2001). *El mal samaritano: El altruismo en tiempos del escepticismo*. Barcelona. Anagrama.

BÉJAR, H. (2006). "¿Voluntariado: compasión o autorealización?", *Sociedad y Economía*, 10, 99-119.

BOURDIEU, P., Y PASSERON, J. CL. (1977). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona. Laia.

CARAMÉS M. (2004). "Proceso socializador en ciencias de la salud. Caracterización y crítica del modelo hegemónico vigente", en, FERNÁNDEZ JUÁREZ, G. (coord.). *Salud e interculturalidad en América latina. Perspectivas Antropológicas*, Quito, Abya Yala: (pp.31-53).

GULLESTAD, M., (2007). *Picturing pity. Pitfalls and pleasures in cross-cultural communication. Image and word in a North Cameroon mision*. New York, Oxford: Berghahn Books.

LÓPEZ J. Y GUTIÉRREZ, M., *América Indígena ante el siglo XXI*. Madrid. Siglo XXI.

MARTÍNEZ MAURI, M., LARREA KILLINGER, C. (2010). *Antropología social, desarrollo y cooperación internacional. Introducción a los fundamentos básicos y debates actuales*, Barcelona, Editorial UOC.

MURATORIO, B. (1996). "Trabajando para la Shell: resistencia cultural a la proletarización en la amazonía ecuatoriana", en, SANTOS, F. (Compilador). *Globalización y cambio en la amazonía indígena. Volumen I*. Quito. Abya Yala.

PFEIFFER, J. AND NICHTER, M. (2008). "What Can Critical Medical Anthropology Contribute to Global Health?" *Medical anthropology quarterly*, Vol.22, Nº 4, 410-415.

PALACIOS GARCÍA, A.L. (2003). "Las enfermeras y el voluntariado. Opinión y participación de profesionales de enfermería en ONG". *Index de Enfermería* [Index Enferm] (edición digital) 40-41. Disponible en http://www.index-f.com/index-enfermeria/40-41revista/40-41_articulo_20-24.php.

PICAS CONTRERAS, J. (2001). El papel de las Organizaciones No Gubernamentales y la crisis del desarrollo. Una crítica antropológica a las formas de cooperación. Tesis Doctoral. Universidad de Barcelona. Facultad de Geografía e Historia.

PICAS CONTRERAS, J. (2005). "Las ONG y los límites de la solidaridad: una aproximación a la economía de los bienes simbólicos", en, BRETÓN, V. Y LÓPEZ A. (coords.). Las ONGS en la reflexión antropológica sobre el desarrollo y viceversa. Perspectivas africanas y latinoamericanas, Sevilla. Fundación El Monte, FAAEE, ASANA: (pp.23-39).

REAL DECRETO 519/2006, de 28 de abril, Estatuto de los Cooperantes.

RODRÍGUEZ CABRERO, G. (2003). "Políticas públicas y sector voluntario en España". En, RODRÍGUEZ, G. (coord.) Y OTROS AUTORES. Las entidades voluntarias de acción social en España, Madrid, Fundación FOESSA: (pp. 287-321).

ZURDO ALAGUERO, Á. (2003). "Voluntariado y estructura social: funciones sociales y límites", en, RODRÍGUEZ CABRERO, G. (coordinador) y otros Autores. Las entidades voluntarias de acción social en España, Madrid, Fundación FOESSA: (pp213-286).